

# **Inteligencia Artificial: Deteriorante del Pensamiento Crítico**

**Mariana Navarro Jiménez**

**Melanie Wong Herrera**

**Andrés Mora Urbina**

No es ningún misterio la cantidad de beneficios que conlleva el uso de herramientas de inteligencia artificial (IA) para automatizar diversas tareas. Su capacidad de generar textos, imágenes, audios y videos facilita trabajos que, de otro modo, implicarían horas de tiempo útil que podría aplicarse a tareas más demandantes. A su vez, sus funciones de búsqueda y la certeza de obtener siempre una respuesta brindan a los usuarios una sensación de seguridad y una vía cómoda de respuesta rápida que no se lograría de otra forma. No obstante, el uso indiscriminado y prolongado de la IA ha suscitado preocupaciones acerca de sus efectos en la autonomía cognitiva y en la capacidad de razonamiento crítico de los individuos.

El pensamiento crítico constituye una de las habilidades intelectuales más importantes para el aprendizaje significativo, pues permite analizar, cuestionar y evaluar la información de manera racional y fundamentada. Sin embargo, la inmediatez y la comodidad que ofrece la IA pueden reducir los procesos de reflexión y análisis, reemplazándolos por respuestas automáticas que limitan el desarrollo del juicio propio. En consecuencia, surgen interrogantes sobre hasta qué punto estas tecnologías promueven una dependencia cognitiva que debilita la capacidad de pensar de forma independiente.

Este trabajo analiza el impacto de la inteligencia artificial en el deterioro del pensamiento crítico, abordando los riesgos de la sobredependencia tecnológica, las implicaciones en el ámbito educativo y las consecuencias cognitivas derivadas de su uso excesivo.

El debate, la formulación de preguntas y el análisis son procesos necesarios para fomentar y mantener el pensamiento crítico. De acuerdo con el estudio titulado “Do students need to think hard? The interplay of AI and cognitive abilities in solving problems”, realizado por investigadores de la Universidad Transilvania de Brașov, se

encontró que los estudiantes con un alto puntaje en reflexión cognitiva y en la “necesidad de cognición” obtienen mejores resultados al resolver problemas económicos complejos, así como confían menos en las herramientas de IA. Además, la investigación indica que la introducción de IA disminuyó el rendimiento de aquellos alumnos que usualmente utilizan más el análisis profundo; sugiriendo que la IA puede interferir con los procesos mediante los cuales se ejerce el pensamiento crítico (Moșoi et al., 2025). Por lo tanto, se evidencia que, al evitar estos procesos intelectualmente exigentes, como debatir, formular preguntas propias, analizar críticamente la información, se empobrece la capacidad de análisis y se debilita el juicio crítico.

La inteligencia artificial tiene un fuerte impacto en el deterioro del pensamiento crítico al intervenir en diversos procesos necesarios para formular este tipo de pensamiento, pues reduce la reflexión y el juicio personal durante los procesos de aprendizaje e investigación. El acceso inmediato a respuestas proporcionadas por la IA desincentiva la introspección, el cuestionamiento y la elaboración personal del conocimiento, al acortar o incluso eliminar el tiempo que tradicionalmente se dedicaba a investigar, discutir e interpretar un tema. Un ejemplo ilustrativo de este fenómeno es el caso de la plataforma de programación Stack Overflow, que, tras el lanzamiento de ChatGPT, experimentó una disminución drástica del 25 % en la participación de sus usuarios (OfficeChai Team, 2025). Además, Holscher (2025) señala que antes de la aparición de ChatGPT, el volumen de preguntas en la plataforma rondaba las 100 000 por mes, mientras que actualmente ha descendido por debajo de las 50 000. Esta caída no solo refleja una migración hacia herramientas de IA más rápidas, sino también una transformación en la forma en que las personas abordan los problemas al buscar una solución inmediata en lugar de formular preguntas, debatir con otros o construir conocimiento de manera colaborativa. Este tipo de comportamiento cognitivo confirma cómo la inteligencia artificial puede reemplazar, en lugar de estimular, las funciones fundamentales del pensamiento crítico.

Como se estableció previamente, la IA interviene en el proceso de desarrollo de pensamiento crítico, pero, además lo exacerba al causar una fuerte dependencia de estas herramientas al no utilizarlas con propósitos específicos. En estos casos, según presenta Naseer et al. (2025), esta dependencia se forma con el uso frecuente y prolongado en tareas

clave, hasta convertirse en el criterio principal para decidir, induciendo sobrecarga cognitiva en el usuario y mermando su capacidad de tomar decisiones.

Esta dependencia se forma principalmente en áreas relacionadas con la salud y la educación, donde existe un estrés emocional asociado a la necesidad de información rápida y específica que no requiera lapsos de atención extensos, lo que a su vez merma la capacidad de concentración del usuario. Con ello, se adopta una dependencia emocional moderada que permite el desplazamiento del juicio propio, una menor sensación de control y una menor satisfacción laboral en muchos casos (Naseer et al, 2025)

Es importante destacar las utilidades pedagógicas que tiene la IA para los estudiantes en diversos niveles, pues les permite reforzar conocimientos en áreas específicas y ponerlos en práctica por medio de material generado por estas herramientas. Sin embargo, esto no exime a estos ambientes de la dependencia generalizada que la IA puede crear; como se mencionó anteriormente, la posibilidad constante de recibir respuestas en el menor tiempo posible y su uso prolongado generan una problemática en la que los estudiantes abusan de estas herramientas para cumplir con sus responsabilidades académicas con el menor esfuerzo posible.

Esto se sustenta en el estudio de Szmyd y Mitera (2024), que realizó un estudio aplicado sobre 190 estudiantes. Este reveló que cerca del 71 % de los estudiantes utilizaba la IA como apoyo en ejercicios de análisis y argumentación, lo que implica que gran parte de las soluciones presentadas en sus trabajos tienen participación de una inteligencia artificial. Esto, por sí solo, no implica algo negativo; no obstante, se obtuvo que cerca del 53 % sí verificaba las fuentes utilizadas por la herramienta de IA generativa, apenas algo más de la mitad del total estudiado.

Bajo este contexto, se infiere que es posible que la IA sea una de las herramientas de estudio más comunes y populares entre los estudiantes de diversos niveles, que, a pesar de ello, no han aplicado prácticas que eviten la sobredependencia del estudiante y aseguren su formación educativa como ser independiente de una herramienta externa.

Esta dependencia mencionada no sería tan preocupante de no ser por la posibilidad de obtener alucinaciones o información falsa como respuesta a preguntas específicas, lo que

puede manipular el pensamiento del usuario con respecto a sus conocimientos sobre alguna área o, incluso, su postura sobre temas concretos.

Según expone Monteith et al. (2024), la IA generativa basa los productos que crea en los datos utilizados en el entrenamiento de dicho modelo o en la información que consulta en línea sobre un tema seleccionado. Con esto, se presenta la posibilidad de que las IA generativas fundamenten sus respuestas en información falsa o no verificada que provenga de su entrenamiento y del aprendizaje con usuarios reales, causando un efecto en cadena que permite propagar grandes cantidades de desinformación de forma eficiente y poco controlada.

Andrew Hundt et al. (2022) estudiaron modelos de IA entrenados con CLIP, una herramienta de OpenAI para entrenar estos sistemas, que relaciona imágenes a textos y los convierte en vectores. Después de ser entrenados los modelos mostraron tendencias racistas y sexistas. Se observó que en las pruebas el modelo presentaba más a hombres que mujeres y a personas blancas mucho más que a personas de otras etnias. Además, al pedirle que identificara criminales, escogía repetidamente a hombres afroamericanos, al pedir conserjes seleccionaba personas de color y al pedir amas/amos de casa (“homemaker” en inglés aplica para ambos géneros) seleccionaba mujeres.

Esto se debe a que los modelos aprenden de la información en la web, la cual puede contener prejuicios de las personas, y por lo tanto aprende estos pensamientos erróneos. Es difícil obtener un modelo neutro si aprende de fuentes no imparciales. Además, como dijo Zac Stewart para el artículo de Pranshu Verma (2022) en The Washington Post, al programar muchas veces el software nuevo se construye encima del software viejo, por lo que errores de estos modelos de IA se van a seguir presentando.

Este caso demuestra la información o “pensamientos” falsos que pueden ser introducidos a la inteligencia artificial. Estas herramientas no tienen pensamiento crítico, solo se comportan de la forma en la que fueron entrenadas. No podemos confiar ciegamente en la información que nos aporten estos modelos.

Este problema se podría solucionar si se integra una herramienta de entrenamiento imparcial, sin aprender de prejuicios humanos, o con reglas o filtros más estrictos,

verificando y seleccionando la información que se le alimente. Estos modelos todavía no tienen el nivel necesario para que trabajen o se entrenen sin supervisión humana, queda mucho por hacer para confiar que se administre a sí mismo apropiadamente.

Pranshu Verma (2022) expresa en su artículo que a pesar de que CLIP tiene las imperfecciones mencionadas anteriormente, hay compañías que lo usan de igual forma ya que sale más barato y cuesta menos trabajo que crear su propio software desde cero. Esta mala práctica implica que estos errores se van a seguir mostrando en futuros modelos de inteligencia artificial, por lo que es sumamente importante no confiar ciegamente en ellas.

En conclusión, hay evidencia del deterioro de varias habilidades de las personas resultante de la introducción de la inteligencia artificial. El pensamiento crítico, reflexión cognitiva y capacidad de concentración son unos de los aspectos afectados por la facilitación que ofrecen estos modelos. Muchos de los usuarios de esta herramienta confían ciegamente en la información que les provee, a pesar de que se ha demostrado que muchas veces sus respuestas son sesgadas o completas alucinaciones. Se advierte regularmente que se debe verificar las respuestas de la IA, puesto que sus errores no solo se deben a la herramienta o usuarios utilizados para entrenarlas, también lo agrava las compañías que se rehúsan a invertir dinero para mejorar su calidad. La inteligencia artificial puede ser muy beneficiosa, facilitando algunas tareas humanas, pero todavía no llega al punto en que se puede dejar sin supervisión. Las personas no deben depender completamente de la IA, se debe ejercitar buenas prácticas aun si estas herramientas alivianan los deberes. Estos modelos, si se usan adecuadamente, pueden llegar a ser una herramienta útil para el día a día del ser humano.

## Referencias

- Holscher, E. (2025). Stack Overflow's decline.  
<https://www.ericholscher.com/blog/2025/jan/21/stack-overflows-decline/>
- Hundt, A., Agnew, W., Zeng, V., Kacianka, S., & Gombolay, M. (2022). Robots Enact Malignant Stereotypes. *FAccT '22: Proceedings of the 2022 ACM Conference on*

*Fairness, Accountability, and Transparency*, 743-756  
<https://doi.org/10.1145/3531146.3533138>

Monteith, S., Glenn, T., Geddes, J. R., Whybrow, P. C., Achtyes, E., & Bauer, M. (2024). Artificial intelligence and increasing misinformation. *The British Journal of Psychiatry*, 224, 33–35. <https://doi.org/10.1192/bjp.2023.136>

Moșoi, A. A., Maican, C. I., Cazan, A.-M., & Sumedrea, S. (2025). Do students need to think hard? The interplay of AI and cognitive abilities in solving problems. *Education and Information Technologies*. <https://doi.org/10.1007/s10639-025-13738-8>

Naseer, A., Ahmad, N. R., & Chishti, M. A. (2025). Psychological impacts of AI dependence: Assessing the cognitive and emotional costs of intelligent systems in daily life. *Review of Applied Management and Social Sciences (RAMSS)*, 8(1), 291–307. <https://doi.org/10.47067/ramss.v8i1.458>

OfficeChai Team. (2025). How Stack Overflow's usage has fallen since the advent of AI coding models. *OfficeChai*, <https://officechai.com/ai/how-stack-overflows-usage-has-fallen-since-the-advent-of-ai-coding-models/>

Szmyd, K., & Mitera, E. (2024). The impact of artificial intelligence on the development of critical thinking skills in students. *European Research Studies Journal*, 27(2), 1022–1039.

Verma, P. (2022, July 16). These robots were trained on AI. They became racist and sexist. *The Washington Post*.  
<https://www.washingtonpost.com/technology/2022/07/16/racist-robots-ai/>